Vengan sólo los agobiados

"Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso" (Mateo 11:28, NVI).

ES COMÚN VER en estos tiempos entrar a nuestras iglesias personas que vienen con ropa y adornos o la modo, pero que no concuerdan con lo normo cristiano de vestir con sencillez.

Pareciera ser uno reacción muy natural de algunos miembros de lo iglesia quedarse mirando a esas personas con la frente fruncida porque su ropa o adorno personal no concuerdo n con nuestro manera más sencillo de vestir. ¿Pero acaso no fue la orden que nos dio Jesús que fuésemos a él con todas nuestras cargas? ¿No es parte de nuestras cargas la indumentaria que poseemos? ¡Cuán determinantes son los primeros minutos que pasamos en una iglesia paro el resto de nuestra relación con Jesús!

Si Jesús fuera la persona que diera la bienvenida en mi Iglesia, estoy segura que muchas más se sentirían felices de visitarnos en el Templo.

Pero Cristo no solo debe estar en quienes dan lo bienvenida, sino también en quien se acerca para proveer comodidad a la visita, en quien le ofrece su himnario y su Biblia a quien por primera vez nos acompaña, en quien sonríe no importa que esté al lado de la persono más rara que podamos tener en nuestro congregación.

Tú y yo debemos ser como Jesús, dispuestos siempre para todo aquel que esté a nuestro lado y necesite del amor de nuestro Salvador reflejado en la humanidad. Que todos los cargados puedan venir confiados al templo sabiendo que los representantes de Cristo los tratarán a ellos también como a hijos del Rey celestial.

Elena de White nos aconseja: "Dios podría haber alcanzado su objeto de salvar a los pecadores, sin nuestra ayuda; pero a fin de que podamos desarrollar un carácter como el de Cristo, debemos participar en su obra. A fin de entrar en su gozo –el gozo de ver almas redimidas por su sacrificio–, debemos participar de sus labores a favor de su redención".

"Como representantes suyos entre los hombres, Cristo no elige a los ángeles que nunca cayeron, sino a aquellos a quienes tratan de salvar. Cristo mismo se revistió de la humanidad, para poder alcanzar a la humanidad. La divinidad necesitaba de la humanidad, porque se requería tanto lo divino como lo humano para traer lo salvación al mundo. La divinidad necesitaba de la humanidad, para que ésta pudiese proporcionarle un medio de tener comunicaciones entre Dios y el hombre".

"Con avidez casi impaciente, los ángeles aguardan nuestra cooperación; porque el hombre debe ser el medio de comunicación con el hombre. Y cuando nos entregamos a Cristo en una consagración de todo el corazón, los ángeles se regocijan de poder hablar por nuestras voces para revelar el amor de Dios» (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 117, 253, 254).

«Debemos ser colaboradores de Dios; pues él no terminará su obra sin los instrumentos humanos» *(Review and Herald,* 10 de marzo 1887).

Pastor Carlos Rafael Schupnik Fleitas
Distrito de La Concordia
Asociación Venezolana Central